



NOTA TÉCNICA Nº 14

EDUCAR EN LA TEMPLANZA

La templanza es una virtud que modera los placeres sensibles y ordena al hombre a dominar y regular sus propias pasiones.

Forman parte de la **Templanza** las siguientes virtudes: la **sobriedad**, el **pudor** y la **castidad**, **que llevan a la moderación en la comida, en la bebida y en el uso de la sexualidad.**

Descripción operativa de la virtud de la sobriedad:

La persona que intenta desarrollar esta virtud, distingue entre lo que es razonable y lo que es inmoderado, y utiliza adecuadamente sus cinco sentidos, su tiempo, su dinero, sus esfuerzos, etc. de acuerdo con criterios rectos y verdaderos.

El motivo principal para educar esta virtud consiste en estar en condiciones de vivir una auténtica vida cristiana, ya que es imposible crecer en ella si uno está atado a los placeres humanos. El "hombre animal" no puede entender las cosas de Dios y es incapaz de ser dueño de sí mismo.

En general, la sobriedad es una de las virtudes que menos interés tiene para los jóvenes, ya que entienden el control de las apetencias al placer como un inhibirse, y no se dan cuenta de que, si no son sobrios, con facilidad pueden ser influidos y manipulados por cualquier persona.

"En nuestros días la publicidad está presente en todas partes, y abusa muchas veces de la sugestionabilidad del hombre, en beneficio de intereses económicos. Suele prometer la satisfacción de todos los deseos y termina por convertir al hombre en esclavo de sus apetitos desordenados".

Cada persona debe responsabilizarse de su propia vida, de tal modo que utilice bien lo que posee, al servicio de Dios y de los demás. No se trata sólo de no hacer daño, sino de hacer el bien. No es cuestión de gastar el dinero y el tiempo para el propio placer, sino también para el propio bien y el de los demás. Esto es justicia con uno mismo y con los otros.

Se nos hace difícil vivir la sobriedad porque la necesidad de consumo hace complicado distinguir entre lo que es necesario y lo que son caprichos o tendencias inmoderadas.

Por otro lado, se trata de desarrollar el autodominio de los hijos (y también el de uno), de tal modo que sepan seguir adelante, aunque un deseo suyo no haya sido satisfecho. Es notable como algunos padres se han acostumbrado a negociar con sus hijos para evitar que éstos se "empaquen" en sus caprichos y tener que soportar sus "caras largas".

Obviamente todo esto debemos intentar hacerlo con alegría, de lo contrario transformamos el ejercicio de la virtud en algo antipático. Por ejemplo: si el padre o la madre dejan de fumar,



sería bueno que lo hicieran con alegría, y no con cara de sufrimiento, o dejándose llevar por el mal humor, porque le estaría restando todo el mérito y no daría un ejemplo positivo.

En esta virtud, como en todas las demás, tenemos que ir nosotros por delante, porque los hijos aprenden más con lo que "nos ven hacer" que con lo que "nos oyen decir". Aprenden viéndonos.

Podemos ayudar a nuestros hijos enseñándoles a administrar su dinero. Para esto habrá que conversar con ellos sobre sus posibles gastos (transporte, salidas, etc.) Y asignarles una mensualidad o una suma semanal. De esta manera ellos mismos tendrán que ver como gastan su propio dinero. Es muy fácil pedir cada vez que hace falta, pero no es tan educativo.

De lo dicho en relación a la educación de esta virtud, podemos destacar la importancia que tiene:

1. Enseñarles a valorar lo que poseen y lo que pueden poseer: dentro de ese valorar está el cuidar las cosas que poseen: las propias, las de la familia y las de los demás. A saber usarlas y devolverlas tal como las han recibido o mejor aún.
2. Enseñarles a dominar sus caprichos con alegría: no todo lo que se quiere "se puede o conviene tenerlo". Que aprendan a diferenciar lo que realmente es necesario.
3. Enseñarles a reflexionar sobre el porqué de sus gastos: aquí convendría explicarles que el placer no es la felicidad, porque tienden a confundirse y no saben apreciar el valor del sacrificio y el esfuerzo, ya que se oponen a lo placentero.
4. Enseñarles a reconocer cuáles son las apetencias que deberían controlar: ayudarlos a pensar y a reflexionar porque suelen dejarse llevar más por los impulsos que por la razón.
5. Enseñarles unos ideales elevados que les lleven a una satisfacción profunda en lugar de buscar un placer superficial: actualmente los adolescentes no suelen tener ideales muy elevados. Tal como decíamos, su motivación pasa muchas veces por lo que les gusta. Una tarea fundamental es hacerles ver que existe un "sentido del deber". No siempre se dan cuenta de que hay cosas que dependen exclusivamente de ellos y que si no las hacen, nadie se hará cargo de ello.

Es difícil encontrar el justo medio entre el gasto superfluo y el gasto que es razonable, ya que la medida no es solo cuestión de cantidad.

¿Cómo podemos educar a nuestros hijos a ser sobrios en el uso de dinero y en la adquisición de bienes? Podemos comenzar con el tema de los "caprichos".

Los **caprichos** son deseos superficiales, transitorios, que surgen como consecuencia de una reacción no meditada ni justificada. Por ejemplo: el niño que frente a la vidriera de una juguetería exige que le compren un objeto determinado, sencillamente porque lo "quiere". Muchas veces los padres terminan "sucumbiendo" ante los pedidos, con tal que el chico "no moleste más".



Cuántas veces uno de los hijos se acerca a decirnos que "necesita" unas zapatillas *Nike* (publicidad aparte) porque los otros pares que tiene ya no los puede usar más. La verdad es que no "necesita" las *Nike*, sino unas zapatillas, y que los otros pares, muchas veces, todavía pueden ser usados. Es curioso hacer un balance de los pares de zapatillas que suelen tener los chicos, en comparación con el número de zapatos. Lo decimos porque es habitual que se les rompa el "único" par de zapatos que tienen para venir al Colegio, y las *Nike* estén "siempre listas".

Con respecto a este tema, nos comentaba una madre la política que seguía: cuando uno de sus hijos le pedía zapatillas, averiguaba cuánto costaba un par común, pero de buena calidad y le daba esa suma. La diferencia de la "marca" en cuestión corría por cuenta del interesado.

Es curioso, pero parecería ser que, hoy en día, lo que abriga no es el sweater, sino la "marca".

Un párrafo especial merecen las cartucheras de las mujeres (de los primeros años especialmente), que suelen estar provistas con marcadores, lápices, biromes y demás elementos que servirían a todo el colegio -incluyendo a los docentes- para trabajar el resto de ciclo escolar. Tampoco suele faltarles el "liquid paper" (la goma de borrar es ya un recuerdo de nuestra época), que curiosamente utilizan para decorar los bancos con corazones e inscripciones que, obviamente, tienen una vida muy escasa, ya que acaba con la limpieza del mismo.

La vida de los marcadores tampoco tiene un mejor destino, ya que suelen emplearse en carteles con los nombres de sus compañeras o del "ser amado". Muchos de ellos son dignos de una exposición por el trabajo artesanal que implican.

Para que aprendan a valorar estos materiales, tal vez podría servirles el que les asignaran una suma determinada, y que cada vez que los necesiten tengan que adquirirlos con sus propios medios. Es interesante ver como se vuelven "ahorrativos" con "su" dinero.

Hay otro aspecto relacionado con la sobriedad: **el uso del tiempo.**

Es bueno aprender a distinguir entre lo que es necesario o conveniente y lo que se puede suprimir en favor de cuestiones prioritarias. Se dice que sólo hay tiempo para lo importante, pero en la definición de lo importante la persona suele engañarse de tal forma que realmente busca excusas para hacer lo que tiene ganas en lugar de lo que debe.

Se puede sugerir a los hijos que "analicen" cómo viven y qué hacen un día cualquiera; no para rendir cuentas a nadie (aunque al fin de nuestras vidas tendremos que rendir cuentas a Dios) sino para que tomen conciencia del tiempo que no saben aprovechar. Es paradójico, pero muchas veces se quejan de que no tienen tiempo para nada, cuando en realidad lo que les ocurre es que no saben "administrarlo".

Decíamos al comienzo que el pudor también forma parte de la virtud de la Templanza.



Descripción operativa del pudor:

La persona que intenta vivir esta virtud reconoce el valor de su intimidad y respeta la de los demás. Mantiene su intimidad a cubierto de los extraños, rechazando lo que pueda dañarla, y la descubre únicamente en circunstancias que sirvan para la mejora propia o ajena.

Los tres rasgos que podemos tener en cuenta para saber si los hijos aprecian su intimidad son los siguientes:

1. Que existen zonas en las que empiezan a reservar algo de su ser, de sus emociones, de su cuerpo, a cubierto de los demás.
2. Que sean capaces de estar a solas consigo mismo algún rato, en silencio, sin necesidad de tener música o televisión prendidas.
3. Que mantengan el contenido de su intimidad (de su mundo interior) sana, mediante la orientación de las personas adecuadas.

La expresión del pudor

Existen tres ámbitos en los que se puede "guardar la intimidad": en la vivienda, en el vestir y en el lenguaje.

La educación del pudor

Hay una serie de hábitos que pueden ir inculcándose a los hijos desde muy pequeños. Son actos referidos al desarrollo de la voluntad: saber hacer un encargo, cumplir con un horario, levantarse cuando los despiertan, dejar el baño ordenado después de usarlo, guardar las cosas en su lugar, etc., que preparan a los hijos para estar fuertes en lo que, más tarde -en la adolescencia- les va a costar más.

Y luego, también hábitos relacionados con la intimidad de los miembros de la familia: llamar a la puerta antes de entrar en un dormitorio, no andar por la casa desnudo, no ponerse a leer cosas de los hermanos, no revisar las cosas de los demás, etc.

Toda persona necesita de un hogar que le proporcione una intimidad, en la que se relaciona con los otros miembros de la familia. Por eso es bueno que los hijos tengan un espacio propio: los niños pequeños podrán tener, aunque más no sea, un cajón donde guardar sus cosas -algo que les pertenezca sólo a ellos-.

En la adolescencia esto es mucho más importante. Puede ayudar el que los hijos adolescentes participen en la decoración y en la distribución de su habitación; y cuando es posible que tengan también su propio espacio.



Para que pueda desarrollar el pudor, es preciso que disponga en su casa de un ambiente apropiado en el cual pueda vivir su propia intimidad y realizar aquellas cosas que le son propias y personales.

Por ejemplo: si el hijo que empieza a salir con una chica se identifica con el ambiente de su hogar, de sus padres y hermanos, se sentirá cómodo para invitarla a su casa, quizás con otros compañeros, para ver televisión, una película, tocar la guitarra, jugar a las cartas u otras muchas posibilidades.

Si por el contrario, no se siente reflejado en el ambiente de su casa, es muy fácil que busque para sustituirlo un lugar "falsamente íntimo", un lugar para bailar, un pub oscuro, el rincón de un parque o el propio automóvil. Esos lugares le parecerán íntimos en razón de su aislamiento, de su oscuridad, de la música o de los juegos de luces; en definitiva, por condiciones puramente externas que no pueden conducir a una verdadera intimidad.

Por ejemplo, en los lugares para bailar -además de unirse las mujeres entre sí, lo mismo que los varones- es imposible hablar, y se propicia un tipo de expresión basada únicamente en el contacto físico y en la vibración de los instintos estimulados por el sonido, la penumbra y las bebidas alcohólicas. Todo esto favorece un falseamiento de la intimidad, aunque los chicos no se den cuenta por tener totalmente tergiversado lo que ésta palabra significa.

No olvidemos que el **pudor** ayuda a la persona a auto-poseerse en algún grado, para luego entregarse en el momento oportuno. Si relacionamos este hecho con el vestir, veremos que cubrir el cuerpo tiene este sentido. "El pudor en cubrir el cuerpo significa que el propio cuerpo se tiene en posesión, que no está a disposición de nadie más que de uno mismo, que no está dispuesto a compartirlo con todo el mundo, y que se está en condiciones de entregarlo a una persona o de no entregarle a nadie".

El pudor en este sentido es especialmente difícil cuando parecer estar en contra de la moda. No se trata de unos centímetros más o unos menos, se trata de enseñar a pensar a las hijas qué tipo de reacciones y estímulos están provocando en los varones. Aquí entra a jugar también el respeto por el otro.

Con referencia a la expresión del pudor en el lenguaje podemos decir que es saludable callar ante extraños las propias intimidades. El mundo íntimo no es algo que deba exhibirse. Es mejor que sea revelado a la persona adecuada en las circunstancias adecuadas.